



Una imagen del Museo dell'Altro e dell'Altrove di Metropoliz (MAAM), en Roma. LORENZO GALLITTO

MUSEO 500 PIEZAS EXPUESTAS

EL ARTE CONTRA LOS DESAHUCIOS

Artistas evitan el desalojo de una fábrica ocupando las instalaciones con sus obras

MÓNICA BERNABÉ ROMA
CORRESPONSAL

«Si desalojan a 200 personas de una fábrica, la noticia difícilmente saldrá en los periódicos. En cambio, si se destruyen 500 obras de arte, se hablará de ello como si la hubieran asaltado los talibanes», afirma el antropólogo y comisario de arte Giorgio de Finis.

Basándose en esta lógica aplastante, De Finis tuvo la genial idea de utilizar el arte como barricada para evitar el desahucio de dos centenares de personas que viven en las instalaciones abandonadas de una fábrica de embutidos en las afueras de Roma. Lo que empezó como un simple experimento se ha convertido ahora en uno de los museos de arte contemporáneo más reputados de la capital italiana. Hasta el mismísimo Michelangelo Pistoletto presentó allí su provocadora obra *Venus de los harapos*.

El Museo dell'Altro e dell'Altrove di Metropoliz (MAAM) —así se llama este original proyecto, que se traduciría algo así como el museo metro-

politano del otro y del más allá— empezó a reunir obras de arte en 2012, y ahora ya cuenta con medio millar, aportadas por unos 400 artistas. Todas son piezas originales, que sus autores realizaron de forma desinteresada y siempre con el mismo objetivo: revalorizar las viejas instalaciones de la fábrica para evitar el desalojo de sus inquilinos. Y de momento lo han conseguido.

El museo se encuentra en vía Prenestina 913, en el suburbio Tor Sapienza, una zona periférica de Roma, con un alto índice de población inmigrante. A pesar de ello, curiosos de todas partes de la capital italiana acuden a ese barrio —al que posiblemente nunca irían de otra manera— para visitar el MAAM los sábados. Ése es el único día que el museo está abierto e incluso se realizan visitas guiadas. El resto de la semana se respeta la intimidad de sus inquilinos. Por algo el museo presume ser «el único habitado del planeta».

La excursión hasta las afueras de Roma vale la pena. Por ejemplo, el MAAM expone obras de Pablo

Echaurren, Veronica Montanino o Susanne Kessler, que presenta una inquietante instalación inspirada en la cárcel de Guantánamo. O mucho más impresionante: el museo acoge también el ambicioso proyecto Abitanti, formado por ocho mil figuritas construidas a partir de materiales sostenibles y maderas, con las que se quiere simbolizar la crisis migratoria. El proyecto es iniciativa del Museo Castello di Rivoli —el museo de arte contemporáneo más antiguo de Italia— y, antes de llegar al MAAM, se expuso en el Louvre de París.

También hay obras de autores españoles. Una impactante y particular *Piedad* da la bienvenida al visitante y embellece la fachada exterior del museo. Es obra del vallisoletano Gonzalo Borondo. Y Gonzalo Orquín y Pablo Mesa Capella reviven el pasado de la fábrica en una de sus salas, con ilustraciones enormes de cerdos en las paredes. Porque, en definitiva, a eso se dedicaba la antigua factoría de embutidos.

«Damos libertad a los artistas para que hagan lo que quieran, pero les pedimos que tengan en cuenta el lugar donde se encuentran. Es decir, que se trata de una fábrica ocupada y que hay personas que viven aquí», explica Giorgio de Finis. «Tal vez el único límite es la representación de cuerpos desnudos por respeto a las familias», añade el impulsor del MAAM.

En la fábrica residen 200 personas, de las que 70 son niños. Su origen es bien variado: Italia, Marrue-

cos, Eritrea, Somalia, Ucrania, Rumanía y Etiopía son algunos de los países de procedencia. «Vivo aquí desde hace ocho años y hemos tenido que batallar mucho», asegura Sara, que es de Perú y dice tener dos hijos. Los inquilinos del museo parecen acostumbrados a los visitantes: se muestran solícitos si se les hace alguna consulta, pero sin inmiscuirse.

«Los niños, que antes se avergonzaban de decir que vivían en una fábrica, ahora predicán a los



'Venus de los harapos' de Pistoletto. EL MUNDO

cuatro vientos que su casa es un museo», comenta De Finis sonriendo. Recientemente el propio asesor de Cultura del Ayuntamiento de Roma, Luca Bergamo, visitó el MAAM y declaró que es «un modelo a exportar». El impulsor del proyecto desconoce qué ocurrirá en el futuro. Hay un proceso judicial abierto para desalojar la fábrica, pero cada mes nuevos artistas aportan más obras.

RECONOCIMIENTO

PREMIO LUSO-ESPAÑOL A PILAR DEL RÍO

El galardón destaca su labor en la Fundación Saramago

EFE MADRID

La periodista y traductora granadina Pilar del Río (Castri, 1950), viuda del premio Nobel portugués José Saramago, ha sido galardonada ayer con el premio Luso-Español de Arte y Cultura 2016 por su trabajo «como creadora y presidenta de la Fundación Saramago». El premio, otorgado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y dotado con 75.000 euros, reconoce con carácter bienal la obra de un creador en el ámbito del arte y la cultura que incremente la comunicación y cooperación cultural entre España y Portugal.

La decisión ha tenido en cuenta también y de forma destacada el «amplio trabajo intelectual como periodista, traductora y promotora de la cultura luso-española». La Fundación José Saramago tiene como objetivos la «defensa de los Derechos Humanos y la elaboración de la urgente Declaración Universal de Deberes Humanos». En el ámbito cultural, la Fundación promueve el «fomento de la lectura, el conocimiento de la literatura portuguesa y el intercambio con otras culturas».

La periodista inició su carrera profesional en la emisora sevillana *La Voz del Guadalquivir* y en la revista *Triunfo* y más tarde pasó a trabajar en Televisión Española de Andalucía. También ha colaborado con medios como Canal Sur y la Cadena Ser. En 1988 se casó con José Saramago y pasó a ser la principal traductora de las obras del escritor del portugués al español, publicadas en editoriales españolas, como Aguilar o Alfabara, entre otras.

Tras el fallecimiento del escritor en 2010, Del Río creó la Fundación José Saramago en Lisboa, donde estableció su domicilio hasta la actualidad, a la vez que adquirió la nacionalidad portuguesa. En ese mismo año se estrenó el documental *José y Pilar*, dirigido por Miguel Gonçalves Mendes, una obra que aborda la vida del escritor y su mujer.